

GEOSÍMBOLOS Y AFIRMACIÓN  
DE IDENTIDADES: UNA LECTURA  
DE SAN PEDRO DEL MONTE  
A PARTIR DE SUS REPRESENTACIONES  
SOCIOCULTURALES



Milagros Guadalupe López Pérez  
*Universidad de La Salle Bajío*



## Introducción

En este capítulo se abordará la construcción de la identidad y el territorio bajo el lente de la geografía humana y la concepción del espacio-territorio de la comunidad de San Pedro del Monte (La Huizachera), en el municipio de León, Guanajuato, teniendo como eje la pertenencia socioterritorial que los actores han construido en torno a los geosímbolos.

La geografía desde diferentes lentes nos permite apreciar la realidad desde una conceptualización del paisaje más humanística, en la que el espacio ya no sólo es entendido como algo físico, sino también como el receptor de lo simbólico e identitario. De forma más concreta, la geografía humana se concentró en redefinir el concepto de lugar, tomando como punto de partida la territorialidad y el espacio como gestor de significados; es así como el paisaje se inscribe en los estudios culturales y permite entender las relaciones sociales como las principales portadoras de simbolismo y arraigo, gestoras de identidad.

El territorio tiene sus cimientos en lo social, cultural e imaginario; es capaz de potencializar el crecimiento de las redes comunitarias, convirtiéndose

en un gestor y facilitador de prácticas, fenómenos y procesos que dibujan paisajes culturales<sup>1</sup>; todos estos fenómenos traducen los símbolos en imaginarios que se representan en los discursos, en las retóricas, en los decires<sup>2</sup>.

En un panorama cultural en el que el espacio es el escenario principal, la identidad se puede precisar como la suma de espacio y memoria, que se vincula con las redes de actores y que entrelaza regiones. Los territorios construyen memorias que reúnen colectivos en los cuales los símbolos, los valores, el arraigo, las prácticas, los imaginarios, los territorios y las realidades están interconectadas en un solo sistema que llamamos territorio y en el que nos identificamos con el “Yo soy”.

Autores como Lefebvre, Soja y Torres definen el espacio como el conjunto de prácticas socioculturales que nutren de simbolismos a los colectivos y que luego se materializan en proyectos de diseño o intervenciones, dando lugar a los espacios de representación que incorporan simbolismos complejos, que no siempre pueden ser codificados<sup>3</sup>. A esto nos referimos con el espacio identitario, en el que convergen los ejes que enmarcan y describen lo colectivo y lo singular.

La significación territorial y los geosímbolos dan pie a la pertenencia socioterritorial. Esta pertenencia denota el status de referencia a una colectividad caracterizada prevalentemente en sentido geográfico; es decir, en el sentido de

- 
- 1 Carl Squer, postula con la morfología del paisaje, que a partir de yuxtaposiciones de lo natural con las intervenciones humanas, es en donde las consolidaciones de estos paisajes culturales tenían la capacidad de impactar en las formas de vida y en los grupos sociales.
  - 2 Alicia Lindón, “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos”, *EURE* 33, núm. 99 (2007): 7-16.
  - 3 Fernanda Valeria Torres, “Henri Lefebvre y el espacio social: aportes para analizar procesos de institucionalización de movimientos” *Sociologías* 18, núm. 43 (2016):1-23.

que la dimensión territorial define de modo relevante la estructura misma de la colectividad y los roles asumidos por los actores<sup>4</sup>. De este modo, podemos hablar de los geo-símbolos como elementos físicos, que los sujetos partícipes dentro el espacio cargan de un valor simbólico para crear, modular y mantener su identidad, conjuntamente con la construcción y apropiación del territorio.

El territorio adjunta los símbolos y las prácticas culturales en el espacio (carácter simbólico-expresivo); conformado por geosímbolos como sostén de las identidades. Cada territorio está delimitado por la porción del espacio que ha sido apropiado y valorado instrumental y/o simbólicamente por los sujetos<sup>5</sup> a partir de la acción y la representación –entendidas ambas como manifestaciones de un poder simbólico– tanto sobre el espacio como sobre los elementos que lo conforman. También son parte fundamental del territorio los individuos y sus objetos –sujetos y recursos–, en los cuales puede objetivarse la cultura con elementos del entorno. A esto se suman las prácticas sociales que ahí se realizan y por las cuales se establece una vinculación afectiva que, si es suficientemente fuerte, puede reproducir las identidades, generar el sentido de pertenencia y establecer una vinculación simbólica y afectiva tanto con el espacio apropiado como con los sujetos que en él se asientan<sup>6</sup>.

Partiendo de la noción de territorio, paisajes culturales, prácticas, geo-símbolos y memorias, se narrará la construcción identitaria y territorial de la localidad rurbana de San Pedro del Monte (La Huizachera), en León, Guana-

---

4 Gilberto Giménez Montiel, “Estudios sobre la cultura y las identidades sociales”, *Cultura y Representaciones Sociales* 11, núm. 22 (2017): 339.

5 Gilberto Giménez, “Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural.” *Trayectorias VII*, núm. 17 (2005): 8-24.

6 Gilberto Giménez, “Territorio e identidad...”

juato. Para este estudio, el análisis y la recolección de datos biográficos parten de las siguientes dos premisas:

1. Las condiciones físicas/ geográficas: área espacial concebida<sup>7</sup>, donde a partir de una asimilación de la realidad se enfoca la construcción de la imagen y la evolución del espacio, identificando los valores socio-culturales y los símbolos compartidos en la comunidad, tanto en lo narrado como en lo visual.
2. Lo simbólico, entrando en juego el espacio vivido y las relaciones de poder en conjunto con las relaciones sociales, las prácticas socioculturales y los simbolismos enmarcados en una historia que se reconstruye en la memoria. Las apropiaciones territoriales en el espacio percibido, que se resume en la asimilación del territorio y la pertenencia como lectores de prácticas espaciales, geosímbolos y dinámicas territoriales.

San Pedro del Monte (La Huizachera) se localiza al suroeste de la ciudad de León Guanajuato, dentro del polo de desarrollo rural de Santa Rosa Plan de Ayala. El territorio conocido como “El Monte” figura ya en 1780 como partícipe de una serie de movimientos sociopolíticos que llevaron a San Pedro a pasar por diferentes propietarios, hasta ser fraccionado en 1933 y convertirse en el ejido. Esta figura del territorio ejidal se convierte en símbolo de la lucha

---

7 De acuerdo con la postura de Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, (Capitan Swing, 2013).

agraria<sup>8</sup> en la que los villistas iniciaron la construcción de lo que sería San Pedro del Monte (fig. 1).

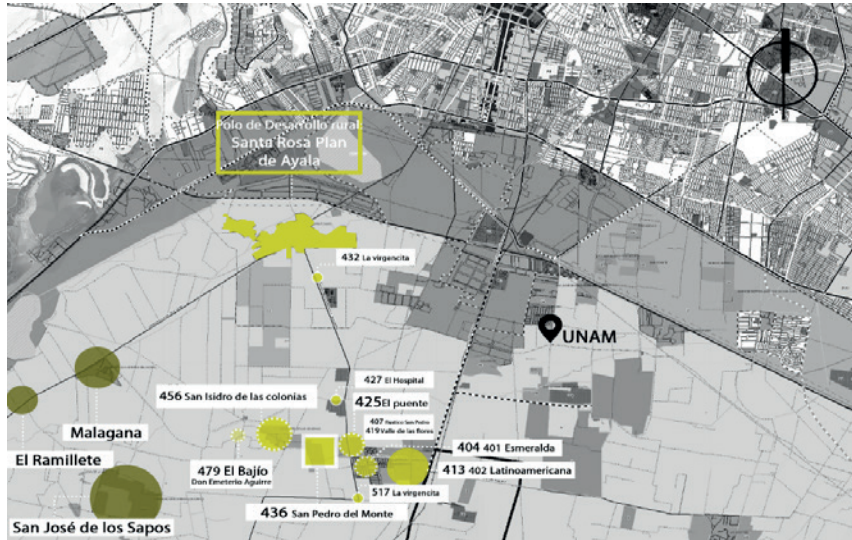


Figura 1. Conectividad, polo de desarrollo rural Santa Rosa Plan de Ayala  
Elaboración propia. Información recuperada de <https://www.implan.gob.mx/>

8 Carlos Ríos Llamas y Samuel Hernández Vázquez, "Ejidatarios frente al mercado de suelo: Urbanización y despojo en León y Guadalajara". *Punto Cunorte* (2022): 197-232.

Fue hasta el 1941 cuando San Pedro del Monte fue contemplado por la Secretaría de Salud y Asistencia Social para integrarlo como escenario para que “en este OLVIDADO RINCÓN de la patria” —tal y como lo describe Tatoya—, se estableciera un nosocomio y pasara a ser el protagonista de un microcosmos social que lo llevaría a quedar en la historia como San Pedro de Los Locos (fig. 2).

- San Pedro del Monte en 1780
- 1782 se compra Cerrito de Mateos-Los Arcos con 8 ½ caballerías a Mateo Ramírez
- 1783 se compra San Judas con 6 ½ caballerías a José Ignacio de Olaz
- 1784 se compra San Miguel con 3 ¼ caballerías a Pedro Sánchez
- 1794 se compra San Miguel con 3 ¼ caballerías a Pedro Sánchez



**1780**

Antonio de Obregón, **Conde de Valenciana**, compró San Pedro el 28 junio de 1781, a Maria Teresa Marmolejo. Extendió aún más la finca con compras entre el 1782 -1794

Figura 2. El territorio de San Pedro del Monte

Elaboración propia, mapa base recuperado del SIG: <https://sig.ran.gob.mx/> y AHML



Luego del establecimiento del hospital psiquiátrico, San Pedro del Monte se fue representado con base en dicotomías entre la memoria de los habitantes y sus divergencias con la memoria impuesta de “San Pedro de Los Locos”. Ambos títulos reconfiguran las relaciones sociales entre el poder y el pueblo, dando como resultado un territorio estructurado, por un lado, desde el poder que oprime y limita y, por otro lado, un territorio flexible que se expande constantemente y se reconfigura para cada uno de sus habitantes a partir de la memoria y los geosímbolos con que se dibujan los límites. Como nos cuenta uno de los entrevistados:

De donde están los arcos hasta donde ahorita llega Central de Abastos, hasta allá era San Pedro del Monte. Desde el camino Real queda por la carretera que va a Cuerámaro, donde está la carretera nueva de León - Cuerámaro, enseguida estaba el camino Real, de ahí para allá era de Los Arcos y de ahí pa'cá era de San Pedro del Monte.

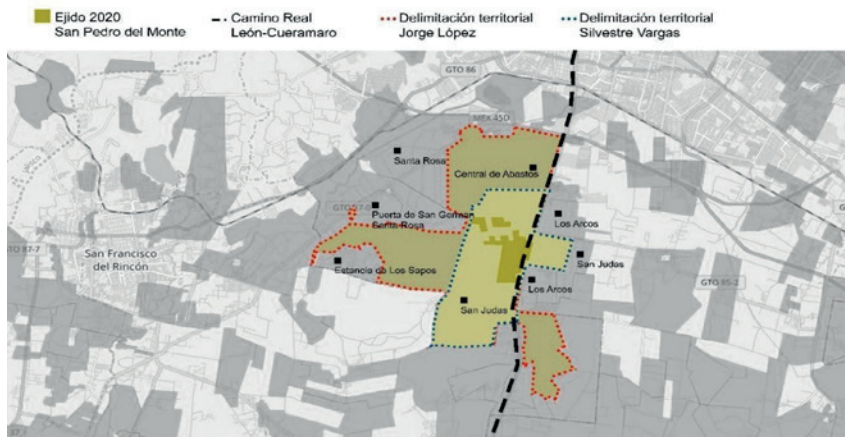
San Pedro del Monte llegaba hasta pegar con el ejido de La Puerta de San Germán y a pegar con el Ejido de Santa Rosa Plan de Ayala y hasta arriba, allá para el lado del cerro, hasta mero arriba con San Cristóbal, hasta allá llegaba San Pedro del Monte. Está creciendo la gente, pero el ejido se está acabando y dentro unos 7 u 8 años va a ver que no va a haber ejido, porque los muchachos que son los dueños lo primero que hacen es querer venderlo, ya no en trabajar la tierra<sup>9</sup>.

Otro informante recuerda:

---

9 Jorge López. Comunicación personal, 2019.

Aquí donde se construyó la granja, el radio del terreno de lo que compró tanto el estado como la federación son como 92 hectáreas lo que le dejaron al casco de la haciendita y ya lo demás de las 900 hectáreas lo fraccionaron en lotes y como los ejidatarios estaban en lucha agraria y tal vez por no darles el ejido mejor les trataron de fraccionar para que trabajaran. San Pedro llegaba hasta San Judas<sup>10</sup> (fig. 3).



**El territorio desde la perspectiva de Jorge López y Silvestre Vargas**  
Los dos concuerdan que el territorio de San Pedro del Monte llegaba hasta lo que hoy es la Localidad de San Pedro del Monte.

Figura 3. El territorio desde la perspectiva de Jorge López y Silvestre Vargas.  
Fuente: Elaboración propia.

10 Silvestre Vargas. Comunicación personal, 2019.

López y Vargas recuerdan la extensión del territorio a su manera, cada uno tiene una perspectiva diferente y aunque hay información que empata con lo que se narra desde la memoria impuesta, es evidente cómo cada uno construye sus límites aparte de las vivencias propias, no sólo de ellos, sino de su familia. En este sentido, el territorio se dilata y contrae desde la memoria y va mucho más allá de los límites geográficos y políticos.

San Pedro del Monte es mucho más que La Granja de Recuperación para Enfermos Mentales. Los primeros pobladores lo narran como un huizachal, un monte:

La tienda de Titón, "El Buki", era lo único que había y sólo como seis casas, una por aquí y una por allá entre el Huizachal.<sup>11</sup>

Esta primera imagen físico-geográfica de la localidad, visualmente se ha sumado con otros paisajes y enmarca la apropiación territorial, asentada desde las prácticas socioculturales que ocurren sobre la calle principal. La construcción de la pertenencia en San Pedro, desde la historia y la memoria, no solamente ha modificado los límites geopolíticos sino que amplió los alcances socio-culturales a partir de las vivencias que tienen los habitantes frente al proyecto del nosocomio.

Las prácticas y geosímbolos se enraízan desde la historia. La fundación del hospital psiquiátrico sobre el casco de la hacienda, en distintas voces se narra como si el hecho fuera para los acasillados. Algunos dicen que les causaron temor con las revoluciones y otros que en busca de seguridad para sus familias les dieron un espacio en El Monte, a donde llegaron a limpiar su pedazo de tierra.

---

11 Ma. de Los Ángeles. Comunicación personal, 2019.

El primer geosímbolo de San Pedro del Monte se ve representado por los mezquites como la esencia de San Pedro y, aunque le llaman “La Huizache-ra”, en realidad ellos afianzan su cotidianeidad con los mezquites, que se han convertido en el espacio en el que aprendieron las tradiciones; la sombra bajo la cual se reunían a comer en el campo y el escenario que los ha acompañado en sus festividades. La mezquitera delimita el camino principal, transformando la arbolada en un geosímbolo disperso en el territorio, que entrelaza San Pedro con el resto de regiones del Bajío Mexicano.

Las personas han redibujado el territorio a partir de las prácticas, de lo vivido y lo delimitan desde su memoria. Los cuerpos de agua (estanques, regaderas y pozos) se convirtieron en el espacio más importante y en el articulador con otras localidades, en donde lavar e ir por agua era parte de la dinámica de San Pedro. Hoy en día, hay pocos que guardan agua, la mayoría han quedado secos y los que guardan, han quedado cerrados y son usados exclusivamente para la actividad agrícola. Las mujeres en conjunto con sus hijas poco a poco construyeron comunidad, pues recorrían todo El Monte, llevando de comer a sus esposos donde anduvieran, yendo a lavar su ropa en las regaderas y tendiéndola en el pastizal.

Las festividades religiosas, por su parte, traían la música, los colores y la alegría a la localidad, reconociendo que el simbolismo detrás de una imagen católica va más allá de una simple creencia. La veneración de la imagen religiosa de la virgen de Guadalupe forma parte de múltiples experiencias, que parten de lo individual y facilitan la identificación de un colectivo. La devoción a la Virgen de Guadalupe es una constante en la localidad, que se ha plasmado en el lugar y que ha sido capaz de transformar una historia sobre su concepción. En San Pedro la virgen de Guadalupe nos retrata la localidad desde una historia de feminicidios, de esperanzas y familias que buscan una capilla para

conmemorar a sus hijas víctimas. En las prácticas religiosas, San Pedro inicia en el psiquiátrico, avanza en la virgencita de La Financiera y termina en la casa del señor apodado El Cochefas.

Hay espacios simbólicos que no están dentro de la limitación geográfica de San Pedro del Monte y/o quedan al borde, pero que aun así se consideran en el territorio geo-social y cultural. Los Bordos, La Virgencita camino a Los Sapos, La Financiera, Los Duranes y los distintos cuerpos de agua. Estos espacios son referencias indispensables para la gente, en todos estos puntos geográficos hay una serie de simbolismos que han traspasado de generación en generación a través de la memoria colectiva, pese a que muchos de estos puntos se encuentran hoy abandonados.

La identidad, el espacio y los geosímbolos no sólo se gestan desde un colectivo interno, sino también desde un colectivo ajeno a la realidad y a las prácticas del contexto. Siempre pesa un poco lo que dicen y piensan otros, y con base en esas perspectivas también se conforman las identidades.

Desde su propia perspectiva, la localidad de San Pedro del Monte se descontextualiza, parece no estar consciente de que se encuentra inserta en la urbanización de León. No la reconocen como parte del Hospital Psiquiátrico, ni mucho menos como parte de la ciudad de León. No obstante, tanto la academia como la era digital idealizan una ciudad sin tomar en cuenta estas distinciones. Se tiene tan presente la conceptualización de la ciudad urbanizada, que se pasa por alto la dicotomía con las ruralidades. Los mismos habitantes, para referirse al centro de León, lo hacen como si no fueran parte de su entorno. San Pedro también se ha desmarcado de su propia realidad urbana; pertenecer a la zona de León es más una etiqueta que un sentimiento de pertenencia, puesto que su lugar de origen más que ser la "ciudad de León" es la zona donde está el psiquiátrico, sobre El Monte.

Desde aquí aparece la pregunta central sobre la identidad de San Pedro del Monte, ¿cómo se ha construido?, ¿existe la pertenencia socio territorial? Si se pierden las tradiciones, ¿la gente y el territorio se reinterpretan?, ¿cuál será el porvenir de estas identidades rurales, ahora que “la ciudad” se aproxima y las engulle? Hoy en día no hay rincón de El Monte que no haya sido tocado por la urbanidad, por la globalización, lo que ha llevado a que las prácticas socioculturales integren nuevas líneas de exploración, lo cultural en el contexto rururbano se nutre también a partir de identidades líquidas, en donde se integran los imaginarios, los deseos y los anhelos del colectivo.

La fiesta tradicional de San Pedro del Monte es una de las representaciones culturales con más fuerza en la localidad. Ésta ha ido modificando su estructura e integrando elementos que permiten a las nuevas generaciones establecer lazos contemporáneos con su memoria, pero los habitantes locales, sus primeros actores, se sienten descontextualizados y se habla de una pérdida de esencia y sentido del lugar, porque el respeto por las prácticas culturales ha quedado desdibujado.

Y aunque hay casos especiales como Tesistán, Zapopan Jalisco, en donde sus habitantes han afrontado esa transición de manera positiva, el antropólogo Samuel Hernández narra en su estudio sobre “La fiesta patronal entre la tradición y la modernidad”<sup>12</sup> cómo es que a pesar del cambio se ha conservado el sentido de comunidad en medio del crecimiento que el pueblo sufrió con la llegada de Guadalajara, además de concluir que las tradiciones se vuelven más densas al verse en amenaza y que habitantes se vuelven más

---

12 Samuel Hernández Vázquez, “La fiesta patronal entre la tradición y la modernidad. El caso de San Francisco Tesistán”, *Simposio Internacional de Comunicación y cultura*, Colima, México (2017).

tradicionales para preservar la esencia de su territorio. Esto es un caso excepcional que rompe con las tendencias que genera el crecimiento exponencial de la ciudad. El caso de San Pedro, a diferencia de Tesislán, es poco claro con respecto a la lucha por mantener su pertenencia socioterritorial porque, aunque la pertenencia existe por parte de los habitantes y hay elementos y geosímbolos que los identifican, no han podido consolidar el sentido de comunidad porque no hay una preocupación colectiva por su entorno ni por mantener sus prácticas religiosas.

La identidad y la pertenencia son elementos conjuntos y aunque pueden estar referidos a contextos totalmente diferentes y que en ocasiones alguno de éste falta, de igual manera sirven para dibujar el contexto social, cultural e incluso político que los describe. Desde las entrevistas con los habitantes de La Huizachera, se puede decir que ser parte de San Pedro del Monte implica ser identificado como aquel que vive en el lugar donde se encuentra el Hospital Psiquiátrico, en donde están los drogadictos, porque desde el imaginario colectivo externo San Pedro es donde se encuentran los locos y, de manera particular, pareciera que en este territorio se encuentra aquello que la ciudad no quiere incluir en la yuxtaposición de imágenes con las que se idealiza la ciudad de León.

Desde los relatos compartidos y síntesis elaboradas, que fueron recolectadas en el trabajo de campo, a lo largo del año 2019, se han podido entamar algunas de las ideas que llevan a clarificar la identidad de San Pedro. Al ser una localidad pequeña, ha sido fácil identificar los espacios mencionados en las entrevistas, por lo que se compartirá de manera breve una imagen textual de los geosímbolos que se han convertido en pilares identitarios y han impactado en la construcción de sus memorias.

Sobre el ejido conocido como El Monte, se dice que cubría una gran extensión de tierra que con el paso de los años quedó dividido en diferentes ejidos. La Hacienda de San Pedro tuvo su origen al momento que el cabildo otorgó una serie de tierras a Antonio del Castillo y conforme los diferentes dueños compraban tierras para su expansión, se dice que San Pedro llegó a abarcar hasta lo que hoy en día se identifica como Los Sapos y San Judas. La hacienda de San Pedro se fraccionó en 1933 por los villistas. Fueron 15 los lotes en los que quedó dividido el territorio para después ser subdivididos en terrenos de 4 a 6 hectáreas, para la venta a los campesinos y sus ranchos.

El territorio es símbolo de la lucha agraria y en donde los villistas iniciaron la construcción de lo que sería San Pedro del Monte (La Huizachera). A pesar de que el territorio se ha ido “achicando”, aún se habla de toda su extensión como algo propio. La tierra es parte importante de su identidad porque la mayoría de los varones y las mujeres compartieron y aprendieron a amar la tierra de sus padres.





Figura 4. Los Bornos. Fotografías propias.

Hoy en día, el ejido de San Pedro ha sobrepasado los límites geográficos y se ha enmarcado desde las prácticas culturales. Cerca de San Pedro del Monte hay una serie de localidades que se integran e identifican como parte de La Huizachera, aunque en los bordes geopolíticos se dibujen otras regiones. El Hospital Psiquiátrico y Los Bordos fueron los que detonaron el crecimiento de la localidad de San Pedro. Desde los distintos relatos de este estudio, los pobladores comenzaban por contar que donde ahora está el Hospital Psiquiátrico, era una hacienda y era el lugar donde muchos nacieron y crecieron durante sus primeros años de vida, pero al venderse y dar conocer el proyecto de una granja para la atención de enfermos mentales, las familias tuvieron que salirse del lugar y llegaron a esta parte que, en efecto, hacía honor a como se le llamaba, es decir “al monte” (fig. 4).

Para la mayoría de los que crecieron y formaron sus familias, La Granja fue su segunda casa, muchos obtuvieron trabajo e incluso se pensionaron ahí. Todos comieron de los frutos de esas tierras e hicieron amigos. Y a pesar de que Los Bordos ya no se encuentra dentro de los límites políticogeográficos de San Pedro, existe una conexión desde la memoria con este lugar. Las personas hacen un recorrido de momentos vividos y logran reconstruir las imágenes de sus mosaicos, las dinámicas culturales y la bodega llena de papas. Los entrevistados lo describen como un lugar en donde crecía la vida y que hizo posible que la localidad creciera. Era el espacio en donde el agua emana y genera redes de vida. Como comenta Jorge López:

De San Pedro yo no me acuerdo nada; pero... cuando yo llegué aquí o más bien cuando echaron a la gente que vivía ahí, cuando la echaron de ahí, pues yo apenas tenía dos años y la corrieron para que se desistiera del ejido, porque la gente quería por ejido las tierras de La Hacienda con

todo ahí enfrente, a lo mejor usted pasa por ahí, hay marcados unos bordos, está uno que era el bordo nuevo y otro era el bordo viejo, no sé muy bien, pero eran dos; la gente lo que quería eran los bordos porque era... ahora sí que era la vida, llovía y los bordos se llenaban de agua y entonces habiendo agua, había vida, entonces la gente era lo que quería y para que se desistiera de eso, los aventaron aquí. Aquí era un montecillo, por eso le decían La Huizachera, un monte, puro huizache y por eso le pusieron La Huizachera, por eso le dicen La Huizachera al rancho, a San Pedro todavía<sup>13</sup>.

A los bordos venía la gente del centro, la gente que vivía en los barrios, recolectaban la papa, venían por frijol y maíz. Los cuerpos de agua y los pozos son un pilar importante en la construcción de la red socio-cultural y, por lo tanto, de la identidad. Las mujeres de San Pedro del Monte jugaron un papel fundamental entretejiendo los lazos e historias, recorriendo y configurando su territorio. Ir en busca de agua, ir a lavar, ir en busca de agua y llevarle de comer a sus esposos, hermanos e hijos.

San Pedro, en comparación de otras localidades, tiene una serie de cuerpos de agua que nuevamente reconstruyen los límites culturales del territorio. La Huizachera alberga escenarios simbólicos inigualables, a pesar de que algunos han quedado en completa ruina y abandono. Desde las entrevistas irradian memorias. Desde la articulación de narrativas y de imágenes se pueden ver los espacios y es posible reconstruirlos por completo. Un ejemplo son los cuerpos de agua, aunque la mayoría han sido cercados porque algunos

---

13 Jorge López Puente. Comunicación personal.

inclusive se han quedado sin agua, siguen estando ahí. Algunas personas relatan que en estos estanques se escuchaba La Llorona:

Yo llegué a oír a La Llorona, cuando eran las 12 casi siempre se escuchaba, mi mamá también la escuchaba y decía que era por el tanque de San Pedro que ahí lloraba. Faustino, mi esposo, también me platica que una vez en el tanque de acá de Don Flor, cerca de donde empieza el rancho de Don Roberto Elías, también se escuchaba. Más antes los camiones llegaban a La Granja de San Pedro y se dice que Jesús Ríos vio a una señora en el mero chorro de agua, a báñese y báñese, con un pelote hasta las rodillas, cuando bajó del río y se escuchó su grito de: "¡Ay, mis hijos!"<sup>14</sup>

El primer pozo de San Pedro (que está al costado del templo), también se ha convertido en un hito y en portador de historias; pues se dice que en ese lugar peleó un cuervo y una paloma, es decir el bien y el mal.

El geosímbolo de La Mezquitera realza el camino principal, se convierte en el articulador de El Puente, San Pedro del Monte, San Isidro y El Bajío. La terracería, el empedrado, los huizaches y los mezquites son una barrera natural y tienen de fondo los sembradíos y en un último plano la imagen de los edificios a lo lejos (fig. 5).

---

14 Luz Cruz. Comunicación personal.



Figura 5. La mezquitera, calle principal. Elaboración propia.

Se dice que la calle principal (Las Haciendas), sobre donde se encuentra La Mezquitera, era un río y un lodazal, que cuando llovía el agua no dejaba de correr. San Pedro tiene la particularidad de que sus caminos se enmarcan por núcleos de sombra, guardan los árboles a los costados y es en donde, al caminar en tiempos de cuaresma, se puede sentir la brisa en el rostro.

La Mezquitera es la que recibe y despide a sus actores en prácticas religiosas. La Mezquitera ha podido capturar procesiones en donde se dice adiós a los difuntos. Varios entrevistados coinciden en que "íbán caminando con el difunto por la mezquitera. Antes eran lluvias las que había, corría mucha agua por el camino"; también La Mezquitera ha visto la celebración de bodas y las fiestas patronales (fig. 6).



Figura 6. El 12 de diciembre, fiesta de la virgen de Guadalupe.  
Toma y elaboración propia.

La fe depositada en la virgen de Guadalupe identifica a San Pedro del Monte como una localidad muy religiosa y en donde las festividades reúnen a toda la comunidad. La forma en la que se llevan a cabo estas celebraciones ha transitado por varias épocas y se ha adaptado a las nuevas dinámicas sociales.

Hoy en día, para las celebraciones además de organizar el novenario y realizar una caminata acompañada por música banda y escoltada por caballos, las familias reúnen a los hijos y nietos por la tarde para visitar el templo lleno de

flores, escuchar las bandas con sus instrumentos de viento, apreciar la pirotecnia o subirse a los juegos mecánicos. El quiosco se llena de jóvenes que esperan bailar mientras desfilan muchos algunos de los niños que llevan su vestido blanco, pues es el día en el que reciben algún sacramento católico. Con el paso de los años, poco a poco han cambiado las dinámicas. Aunque hay algunas que eventualmente intentan recuperarse, como la danza prehispánica y las procesiones de otras localidades que vienen para disfrutar de la fiesta (fig. 7).



Figura 7. La caminata a la virgencita. Toma y elaboración propia.



El simbolismo detrás de una imagen católica va más allá de la simple creencia. Venerarla forma parte de los recuerdos y experiencias que parten de lo individual y facilitan la identificación con un colectivo; el lugar donde decide plasmarse la imagen está cargado de elementos que lo convierten en un espacio representativo y reconocido por todos. En San Pedro, por ejemplo, hay distintas representaciones de la virgen de Guadalupe y en cada una de ellas se ven depositadas las memorias de sus habitantes. Desde hace más de 60 años, cada año se realiza una caminata el día 12 de diciembre hasta “La Virgencita del seminario” en la localidad de Santa Rosa Plan de Ayala.

El 17 de septiembre de 2013, Juanis Sánchez fue asesinada con un cuchillo, por su esposo Juan Antonio N. Sus familiares pintaron a la virgen de Guadalupe en su memoria, detrás de ese muro ella perdió la vida. La virgen del seminario ha sido no sólo un punto de referencia, sino también uno de los espacios en los que la mayoría de los habitantes ha compartido momentos en colectivo.

Tiene muchos años esa virgencita y así le conocemos la virgencita, uno cuando va en el camión pasa por ahí y ya es costumbre persignarse<sup>15</sup>.

Está también la virgencita del rancho La Financiera. Según las memorias de los pobladores de San Pedro del Monte, esa virgencita ha estado desde que ellos tienen memoria.

Toda mi vida ha estado ahí, desde que yo tenía 8 mi mamá nos mandaba al almuerzo a la Financiera y con Don Ramón yo veía ya la virgencita<sup>16</sup>.

---

15 María Pérez Valdivia. Comunicación personal, 2019.

16 María Pérez Valdivia. Comunicación personal, 2019.

Algunas familias de diferentes localidades se organizan para poder ofrecer una misa y una serie de ofrendas. La virgen Guadalupana, representada en cada una de sus capillitas, es un geosímbolo capaz de reconfigurar el territorio, romper con límites geográficos y dejar un espacio abierto que lleva a nuevas prácticas socioculturales en donde las diferentes regiones y comunidades convergen (fig. 8).

La Guadalupeana  
(Geo) Símbolos



1  
Agradecimiento  
Caritas  
San Pedro del Valle Lata, Guanajuato



2  
Feminicidio  
Las Bóreas (parroquia)  
El Puerto Lata, Guanajuato



3  
Capilla  
Carretera Santa María Auzilabados  
Santa Rosa Paz de San Juan Lata, Guanajuato



4  
Abandono  
Las Yndias (Garcías)  
El Puerto Lata, Guanajuato



5  
La virgenita  
Carretera a Los Saños  
San Pedro del Valle Lata, Guanajuato



Figura 8. La Guadalupeana. Toma y elaboración propia.

## Conclusiones

Los procesos socioculturales y las distintas representaciones que se desprenden de las ideas, valores, creencias, imágenes, etc; son capaces de (re) construir espacios de interacción en donde las memorias, tanto individuales como colectivas, construyen una historia desde los actores, de manera que exponen la realidad percibida por cada uno de los habitantes al ser partícipes de las dinámicas representadas en el espacio. La mayoría de las veces la memoria impuesta desde lo urbano a lo rural queda descontextualizada de la realidad que comparten los habitantes, de manera que sus identidades son enmarcadas por nuevos límites socioterritoriales físicos, imaginarios y políticos.

Los geosímbolos se convierten en elementos en donde los colectivos pueden afianzar sus vivencias y en nodos espaciales con potencial para generar regiones en las que se consolida el territorio. En el caso de San Pedro del Monte, a pesar de tener un límite cultural común, sus geosímbolos tienen trasfondos distintos a su identificación urbana como "San Pedro de los Locos", al que le suman una serie de adjetivos que permiten caracterizar de manera particular la delimitación política que termina por ser demasiado escueta.

La Huizachera es la región que integra de mejor manera la categoría de geosímbolos, pues los mezquites, las imágenes de la Guadalupeana y los cuerpos de agua recobran una visión identitaria para sus habitantes, quienes desde su imaginario designan representaciones de su memoria en estos elementos, aunque se encuentren en una zona geográfica distinta a la delimitación oficial de la localidad.

En el conjunto de los geosímbolos de San Pedro del Monte puede destacarse el valor paisajístico que aporta la vegetación integrada en los senderos y los cuerpos de agua. Figuras como el Mezquite y el Huizache encapsulan va-

lores simbólicos capaces de enlazarse, pues se consolidan como símbolos de la despedida del pueblo, el inicio de la fiesta, el salón de clases, el comedor, la escuela, el mobiliario.

En este sentido, los geosímbolos pueden replicarse en escenarios completamente distintos, dejando de lado los límites geográficos físicos y políticos. Un individuo puede encontrarse fuera de su lugar de origen y afianzar su identidad desde nuevos elementos que comparten características físicas de aquellos que se encuentran representados en las memorias de su lugar de origen y en los que se puede apreciar la reconstrucción de un espacio identitario, en el que se impregnan los lugares y momentos como producto de la memoria.

Las representaciones, apreciadas desde la perspectiva de la geografía regional y humana permiten llevar el término de “espacio” a una dimensión en donde la delimitación física enmarca a partir de las interacciones sociales, de símbolos y fenómenos que llevan a redimensionar el espacio como escenario y constructor de relaciones humanas. El territorio se (re)configura desde las prácticas socioculturales y la perspectiva de cada individuo. Cada espacio, cada geosímbolo, se localizan sobre un territorio que no siempre es geopolítico. El territorio que es representativo para los actores territoriales puede quedarse lejos pero eso no determina la pertenencia cultural.

El contexto “rural” frente a las urbanizaciones descontroladas obliga a una constante adaptación sobre el cómo es que se vive e interpreta el territorio de acuerdo con un periodo de tiempo, herramientas tecnológicas en los oficios, espacios públicos y domésticos y una serie de imaginarios construidos por las colectividades. Quizás en unos años, desde la geografía humana, pueden reintegrarse nuevas dimensiones en el estudio de los espacios rurales, en las que el territorio será una mezcla de lo tangible y lo digital, de la memoria y

del paisaje, y en donde sea posible convertirse en un productor y receptor de los geosímbolos heredados.

## Referencias

- Caggiano, Sergio. "Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina", *Instituto de Desarrollo Económico y Social*, núm. 1 (2003): 3-24.
- Canossa, Marcelo, y Rogerio Haesbaert. *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, Traducción Marcelo Canossa. México: Siglo XXI, 2011.
- Cornejo-Hernández, Fernando. «Jóvenes, territorios y pertenencias.» *Tesis de doctorado, Doctorado en*. Jalisco, Tlaquepaque: ITESO, Diciembre de 2015.
- D'Amico, Paula, Silvia Moreno, Daniela Pessolano, y Carla-E. Accorinti. "Territory and social reproduction: conceptual tools for rethinking the Lavalle desert (Argentina)", *Ambiente y Desarrollo* (2013): 57-71.
- Giménez, Gilberto. "Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural." *Trayectorias VII*, núm. 17 (2005):8-24.
- Giménez, Gilberto. "Estudios sobre la cultura y las identidades sociales". *Cultura y Representaciones Sociales*. 11, núm. 22 (2017): 339.
- Hernández Vázquez, Samuel. "La fiesta patronal entre la tradición y la modernidad. El caso de San Francisco Tesistán", Simposio Internacional de Comunicación y cultura, Colima, México (2017). Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*, (Capitan Swing, 2013).
- Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, (Capitan Swing, 2013).

- Lindón, Alicia. "La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos". *EURE* 33, núm. 99 (2007): 7-16. <https://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/arto2.pdf>
- Ramírez, Blanca Rebeca. «La geografía regional: tradiciones y perspectivas contemporáneas.» *Investigaciones Geográficas*, 2007: 116-133.
- Ríos Llamas, Carlos, y Samuel Hernández Vázquez, "Ejidatarios frente al mercado de suelo: Urbanización y despojo en León y Guadalajara". *Punto Cunorte* (2022): 197-232.
- Torres, Fernanda Valeria. "Henri Lefebvre y el espacio social: aportes para analizar procesos de institucionalización de movimientos". *Sociologías* 18, núm. 43 (2016):1-23.
- Torres, Fernanda Valeria. "Henri Lefebvre y el espacio social: aportes para analizar procesos de institucionalización de movimientos." *Sociologías*, 2016.
- Uribe Fernández, Mary Luz. «La vida cotidiana como espacio de construcción social.» *Procesos Histórico*, 2014: 100-113.

